

DIATESIS Y PERSPECTIVAS

Natalia Catalá Torres

Introducción

El fenómeno de la *diátesis* ha sido analizado desde distintos puntos de vista que consideramos integrables en un marco teórico que incluya la noción de perspectiva propuesta por Fillmore¹ en 1977.

Recogeremos, en primer lugar, algunas observaciones acerca de la *diátesis* surgidas del análisis de un nivel específico de la organización lingüística o de las posibles correspondencias entre niveles que delimitarán las perspectivas de nuestro trabajo.

El profesor Alarcos² sostiene que no puede aceptarse con seguridad la existencia, en castellano, de morfemas de *diátesis* diferenciados, aunque sea posible expresar esos contenidos.

Martín Zorraquino³ sugiere una distinción entre *diátesis* y *diateidad* que

¹ FILLMORE, CH. J. (1977): "The Case for Case Reopened", en COLE y SADOCK (Eds.): *Syntax and Semantics*, vol. 8, New York: Academic Press, pp. 59-82. También FILLMORE, CH. J. (1977): "Topics in Lexical Semantics", en COLE (Ed.): *Current Issues in Linguistic Theory*, Bloomington/London: Indiana University Press, pp. 76-138.

² ALARCOS LLORACH, E. (1973): "Las diátesis en español", en *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Editorial Gredos, pp. 90-94.

³ MARTÍN ZORRAQUINO, M.A. (1979): *Las construcciones pronominales en español*, Madrid: Editorial Gredos, pp. 19-39.

identifica respectivamente con los aspectos nocional y morfológico.

Benveniste⁴ interpreta la noción de *diátesis* desde una perspectiva formal que apunta a la interioridad o exterioridad del sujeto con respecto al proceso expresado por el verbo.

Tesnière⁵ reserva el término de *voz* para un fenómeno estático relacionado con la *valencia verbal*, mientras que el de *diátesis* lo asocia con algo dinámico que apunta a la organización actancial --una perspectiva que permite extender el concepto a otros fenómenos relacionados con la transición de *valencias*.

Juan Carlos Moreno⁶ caracteriza en términos parecidos determinados procesos sintácticos y establece una oposición entre la *diátesis inicial* como nivel no marcado y la *diátesis secundaria* como alteración de la organización sintáctica anterior.

Heger⁷ extiende el concepto de *valencia* a las categorías conceptuales y nos habla de la proximidad de las *diátesis recesivas* y la *reflexiva*. En esta última, la presencia de una identidad complementaria entre *actantes* supone una disminución de la *valencia*. Sugiere que la *diátesis* y el *caso* son fenómenos que de algún modo se refieren a la relación en que están los *actantes* en el proceso. Afirma, también, algo que implícita o explícitamente está presente en las observaciones anteriores, a saber, que la tendencia a la economía es más fuerte que la tendencia a la diferenciación precisa.

En efecto, en castellano, la presencia de la partícula *se* unifica distintos planteamientos conceptuales que pueden diferenciarse en virtud de una caracterización léxico-semántica o de una determinación funcional.

La proximidad de la *teoría de las valencias* y la *gramática del caso* es

⁴ BENVENISTE, E. (1966): *Problèmes de linguistique générale*, Paris: Gallimard, pp. 168-175 y 225-236.

⁵ TESNIÈRE, L. (1959): *Eléments de syntaxe structurale*, Paris: Klincksieck.

⁶ MORENO CABRERA, J. C. (1984): "La diátesis anticausativa", en *Revista Española de Lingüística*, 14, 1, pp. 21-43.

⁷ HEGER, K. (1974): "Valencia, diátesis y caso", en *Teoría semántica II*, Madrid: Ediciones Alcalá (Romania Serie Lingüística, 15), pp. 53-85.

significativa y los defensores de ambas propuestas han ratificado a menudo esta proximidad. Por esta razón, consideramos viable la coexistencia de ambas tendencias en la explicación de fenómenos relacionados con la *diátesis*, especialmente cuando Heger propone un tipo de *valencia* que por índole conceptual se acerca a las intuiciones de Fillmore.

En otro orden de cosas, Dik⁸ propone los parámetros de dinamismo y control para una clasificación de las situaciones posibles. Combinándolos entre sí obtenemos *acciones* (dinámicas y controladas), *procesos* (dinámicos pero no controlados), *posiciones* (controladas pero no dinámicas) y *estados* (ni dinámicos ni controlados). El establecimiento de estas distinciones puede ser útil para caracterizar el problema.

El reconocimiento de escenas de la realidad por medio del lenguaje implica una conceptualización. En este nivel son pertinentes los tipos de situaciones y una jerarquía de importancia en la que Fillmore sitúa una serie de rasgos como *animación*, *totalidad* y *definición*. El objeto de la semántica lo constituye el estudio de las escenas cognitivas.

En el diccionario puede ser pertinente la asociación de un determinado tipo de evento con una *valencia* conceptual y con una serie de entidades especificadas según la jerarquía de importancia. Los elementos que constituyen la base de la perspectiva proceden de este diccionario que incorpora la descripción de elecciones lingüísticas disponibles para escenas individuales.

Las entidades y su ordenación en el núcleo de la estructura sintáctica determinan las diferentes perspectivas que pueden conducirnos a escenas del mundo real. Lo que desde un espacio conceptual nos remite a una jerarquía de importancia se proyecta en la perspectiva como jerarquía casual. Por lo tanto, una teoría de los casos es pertinente para descubrir lo que puede ponerse en perspectiva.

La manifestación de este proceso de perspectivización corresponde al nivel sintáctico.

⁸ DIK, S. (1978): *Functional Grammar*, Amsterdam: North-Holland Publishing Company.

1. Las diátesis como resultado de un proceso de perspectivización

Partimos de la hipótesis de que las *diátesis* entendidas conceptualmente manifiestan la organización casual de la oración y pueden explicarse en términos de inversión, adición y supresión de entidades y de procesos relacionados como son la aparición de una relación de identidad o de desdoblamiento. Estos procesos no tienen una correspondencia formal o funcional unívoca.

La *diátesis inicial* corresponde habitualmente a un orden no marcado en el que el criterio de ordenación de las entidades se corresponde con la jerarquía casual. La *diátesis pasiva* supone la inversión de las entidades que aparecen relacionadas con el evento.

Otras *diátesis secundarias* implican la desaparición de una de las entidades que en la *diátesis inicial* aparece en el núcleo oracional:

- En ocasiones, esta reducción procede de la correferencia o del desdoblamiento y correferencia cruzada de la entidad que ocupa el lugar más alto en la jerarquía.
- En otras, se trata simplemente de la eliminación de esa entidad y adquiere sentidos diferentes según los casos asociados con la entidad suprimida.

La adición de un elemento periférico correferencial con la entidad jerárquicamente superior subraya la especial implicación de esa entidad en el evento.

Por último, consideramos la posibilidad de una simple inespecificación de la entidad más alta que habitualmente necesita la implicación de elementos periféricos que manifiesten un contenido indeterminado y genérico.

Siguiendo los postulados más ortodoxos de la teoría casual asumiremos que en una expresión no pueden aparecer dos entidades que desempeñen un mismo papel. Por lo tanto, cuando se produzca un desdoblamiento, atribuiremos un caso *comitativo* a la entidad diferenciada.

Pienso que también es importante señalar, y se ha hecho de alguna forma en diferentes trabajos, que habitualmente cuando se explica en el marco de una *gramática causal* la *reflexividad*, se incurre en un error que ha caracterizado a algunas teorías sobre el significado: la identificación de

este concepto con el de *referencia*. Es cierto, el elemento que desempeña la función de sujeto y el reflexivo designan un mismo referente, pero en cuanto les asignamos un papel diferente en la expresión, mantiene relaciones distintas con el predicado que son pertinentes para la interpretación semántica de la oración.

La manifestación formal y funcional de las perspectivas esbozadas hasta aquí corresponden, en nuestra opinión, a las construcciones denominadas tradicionalmente: *activa, pasiva, reflexiva, recíproca, media, pasiva refleja, impersonal*, etc. Desde una perspectiva sintáctica, podemos apuntar algunos de los procedimientos que han de dar lugar a la estructura superficial:

- En la *activa*, se respeta la jerarquía casual y se produce la elevación del elemento que desempeña el papel que tiene asignado el lugar más alto en la jerarquía casual para ocupar la posición de sujeto.
- En la *pasiva*, se bloquea esta elevación y esa función oracional es desempeñada por un elemento que ocupa un lugar inferior en la jerarquía.
- En la *reflexiva* y la *recíproca* se mantiene el orden inicial y se introduce la partícula *se* que expresa la correferencialidad con el sujeto y ocupa el lugar que correspondería a una entidad diferenciada. El sentido de la oración puede ser adicionalmente explicitado mediante la anexión de un refuerzo reflexivo o recíproco.
- En la *media* y la *refleja* la eliminación de la entidad superior implica la elevación de la inferior y la adición de un *se* que indica, sin desempeñar ninguna función sintáctica, la ausencia de este elemento. La diferencia entre ambas construcciones procede de las características del evento: la noción de causatividad parece pertinente para la identificación de tal diferencia. Esto quizá explicaría el hecho de que, en algunos casos, ambas construcciones tienen una distribución complementaria y, en otros, es difícil distinguir entre una y otra interpretación.
- En ocasiones, por fin, la partícula *se* identifica simplemente una entidad que se ha incorporado desde la periferia, correferencial con la entidad que ha de desempeñar la función de sujeto. La perspectiva se amplía para integrar la aproximación de un elemento al núcleo y

que revela una especial relación con el evento, relación que parece correlacionarse, a veces, con la definición.

2. Los datos

Hemos analizado el comportamiento de dos verbos que pueden ilustrar el esquema teórico esbozado más arriba. Las situaciones más simples corresponden a aquellos artículos léxicos que identifican eventos que asociamos con una única entidad. *Morir* y *suicidarse* nos remiten a escenas de este tipo, aunque difieren respecto a las características del evento. En el primer caso, se trata de un "proceso" y en el segundo de una "acción". El papel que desempeña la entidad animada de un proceso es el de *Experimentador*. La *diátesis inicial* es *activa*:

(1) Todos murieron

Obviamente la escena puede ser caracterizada con la adición de algún elemento periférico: *en la guerra, con las botas puestas ...* etc. Podemos crear también sentidos figurados con la atribución de un rasgo /+animado/ a elementos que inicialmente no lo poseen:

(2) Las ideas nunca mueren

La *diátesis pasiva* supone una inversión de entidades que no puede producirse en el caso de un verbo monovalente. Tampoco es posible ningún tipo de *diátesis recesiva*. Lo que sí puede suceder es que se introduzca en el núcleo oracional un elemento periférico correferencial con el *Experimentador*:

(3) Juan se muere

Una interpretación causativa sólo es posible con la adición de una forma perifrástica:

(4) La peste hizo que (se) murieran muchos soldados

La inespecificación de la entidad tiene su correlato formal en una construcción impersonal que exige la presencia de un elemento periférico que evite la ambigüedad y manifieste el sentido general de la expresión:

(5) Se muere siempre mal

En el caso de este verbo, sólo podemos reconocer tres perspectivas que corresponden a diferentes aspectos de escenas.

Suicidarse, sin embargo, que hemos caracterizado como acción, tiene una entidad animada asociada que desempeña el papel de *Agentivo*. En este caso, la perspectiva inicial incorpora ya la implicación de la entidad que se manifiesta con la presencia de la partícula *se* que forma parte de la morfología verbal. Por tanto, la *diátesis inicial* está marcada y nos ofrece una perspectiva fija de modo que no se concibe sin la correferencialidad. Esto impide la inespecificación.

La causatividad se introduce también por medio de una forma perifrástica:

(6) Nerón hizo que Petronio se suicidara

3. Conclusiones

Soy consciente del carácter necesariamente parcial de este trabajo y de la complejidad del problema. La ejemplificación sólo responde al deseo de verificar la pertinencia de una teoría que parece intuitivamente adecuada para la caracterización de la *diátesis* y la pronominalización en las lenguas románicas.

Desde una perspectiva conceptual, parece posible llegar a una sistematización de las construcciones sintácticas. La noción de perspectiva como nivel de proyección de esquemas conceptuales en estructuras sintácticas resulta oportuno para la explicación de fenómenos reveladores

de la inclinación por la economía que manifiestan las lenguas naturales⁹ y para la constatación de unos procedimientos que sirven para estructurar un contenido explicable desde el concepto de *perspectiva*.

Universidad de Barcelona (Tarragona)

⁹ GREEN, N. (1975): "Reflections in Spanish Reflexives", *Lingua*, 35, pp. 345-391.